

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1950)
Heft: 3

Artikel: Los textiles suizos bajo los trópicos
Autor: Schlatter, Fred
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797570>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 17.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



Los textiles suizos bajo los trópicos

Difícilmente cabe el imaginarse un país tan extraño como aquel en donde no se distinguen las estaciones del año. Ciertamente es que, el Brasil, tiene sus modas, sus costumbres, sus distracciones de invierno, así como su molición, su abandono y sus placeres estivales. Pero las estaciones que marcan el calendario y los meteorólogos se continúan unas a otras con tal suavidad que, a veces, no es fácil decir si se encuentra uno todavía en invierno o si es el verano el que nos prodiga ya sus favores. Especialmente este año impera la más completa indecisión, y el mundillo de la moda no sabe por qué partido decidirse.

¿Cómo vestirse? Si bastase levantar la vista al cielo para saber qué vestido se debe uno poner, quizás pudiese fácilmente resolverse este problema. La moda, empero, que quiere que sea invierno desde marzo hasta setiembre — y verano, desde octubre hasta febrero, lo decide a veces de otra manera, a pesar del sol que abrasa o de la lluvia que se empeña en seguir cayendo. Ambas maneras de elegir cada cual su vestimenta tienen sus respectivos adeptos y, en resumidas cuentas, eso precisamente es lo que confiere toda su variedad a Río-de-Janeiro. Mucho cabría decir sobre cada uno de estos puntos de vista, pues, aunque parezca lógico el adaptar el vestir a la temperatura ambiente ¿quién osará criticar aquellas mujeres que, dejándose tentar por una moda estudiada para un clima menos tropical, pretenden imponerse a la estación?

Añádanse a los titubeos actuales el intenso movimiento de la vuelta de Europa de tantísima gente que allá fué a pasar sus vacaciones y que vuelven con una abundantísima cosecha de ideas que les ha sido posible ir espigando de paso. Nos formaremos así idea del estado de espíritu en que se encuentra ahora el Brasil, al pasar, como por magia, de lo que fué la temporada de invierno a una primavera que aun posee la misma suavidad.

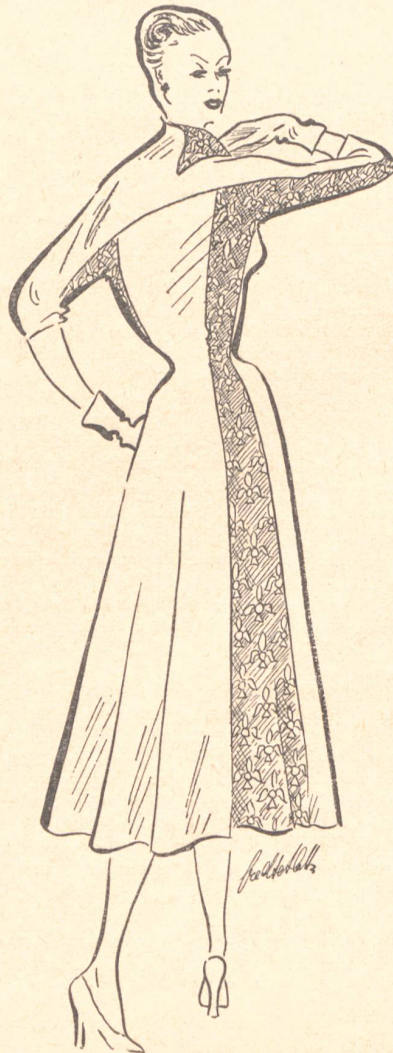
Sin embargo, no puede omitirse el hablar de lo que convendremos en llamar «el eje» de la temporada que termina. Ya hace muchos años que no hemos tenido una temporada teatral tan brillante, lo mismo en cuanto al repertorio que en cuanto al esplendor que de ella se ha desprendido. Dos meses de reuniones de lo más selecto de la sociedad, sirviendo de marco a las manifestaciones artísticas europeas y americanas, han demostrado una vez más, hasta qué punto la mujer brasileña sabe realzar su sentido de la toaleta y hasta qué punto ha sido capaz de dar a cada una de esas fiestas tal resplandor que difícilmente podrá olvidarse.

Fueron admirados muy especialmente algunos magníficos vestidos hechos con tejidos suizos que, por la pincelada incomparable de su frescor y ligereza

proclamaban la absurdidad de las restricciones que impiden su entrada en el Brasil.

Actualmente, para la temporada que empieza con una nueva orientación política en el país, la moda, por su parte, anda de cabeza entre las adaptaciones de lo que fué la del último verano parisiense y sus nuevas tendencias particulares para la vida en las playas. Desde ahora y para los próximos seis meses, Río vivirá al sol y dejándose salpicar por el agua salada que trae la brisa, y se preocupará por las existencias que aun podrán encontrarse en los almacenes de esos tejidos tan apreciados que se fabrican en Suiza y que, sin embargo, parecen haber sido creados exprofeso para este clima tan exigente. Felizmente, la perspicacia de algunos importadores muy previsores ha servido para prolongar un disfrute que solamente se nos concede con cuentagotas, pero que parece no acabarse aún. Para que tan bello ensueño dure más, hemos de saber sacar partido de la mejor manera posible de lo que aun queda disponible.

Fred Schlatter.



SCHLATTER,
Rio-de-Janeiro
*Vestido adornado con
bordados de San Gall.*